

Jacqueline Hurltley

Joseph Janés. El combat per la cultura
Curial, Barcelona, 1986 (380 pp.)

La floreciente industria cultural, y editorial, catalana ha ejercido una influencia notable y evidente en la extensión de la literatura extranjera en España; y ello es particularmente así en el caso de la literatura inglesa y norteamericana. Este libro que comento, que corre el riesgo de ser ignorado por los anglistas españoles por la lengua en la que está escrito, e incluso por la orientación catalanista de su primera parte (justamente la mitad del mismo), es un testimonio fehaciente y excelentemente documentado de este hecho. Su autora nos muestra, con un esfuerzo erudito encomiable, el desarrollo de la personalidad de Josep Janés i Olivé, desde su nacimiento en 1913 hasta su accidentada y prematura muerte en 1959. En las primeras ciento setenta páginas aproximadamente el lector puede familiarizarse con la proyección catalana del escritor y editor Janés: su labor periodística en múltiples publicaciones en los años veinte y treinta, su talante liberal y democrata en una época de especial efervescencia catalanista, y sobre todo su grandioso impulso a las letras como director de los «*Quaderns Literaris*» (1934-1938). A partir de esta última etapa de la pre-guerra, ya Janés evidencia su preocupación por lo que luego será su labor principal en la posguerra, la edición de libros interesantes, cuidadosamente editados; tal como se nos ilustra en las páginas 138-9, «abans de complir-se els primers sis mesos de publicació dels 'Quaderns', Janés se'ns mostra inquiet, no disposat a resignar-se al formar de quadern. I amb les millores que s'introdueixen a partir del número 23, ja lliurarà un llibre al lector. Janés explica: '...hem decidit que... els «Quaderns» apareguin en un format més reduït que l'actual... i seran relligats en forma de lli-

bre...els «Quaderns»... tindran el valor d'un llibre excellentment presentat...'.».

Y en esta colección se editan muchísimos autores catalanes, pero también franceses, rusos, italianos, alemanes, escandinavos, y evidentemente ingleses, irlandeses y norteamericanos. Entre estos últimos, cabe señalar la publicación de clásicos, como Swift, Goldsmith, Sterne, Blake, Thackeray, Wilde, Wells, Hardy, Conrad, Poe, Twain, Hawthorne, Washington Irving, junto a autores contemporáneos, tales como Katherine Mansfield, Virginia Woolf, Ernest Hemingway, Eugene O'Neill, Aldous Huxley, etc.

Precisamente esta tarea editorial de Janés en catalán antes de la Guerra Civil es la semilla que luego fructificará a su regreso de un corto exilio de meses en Francia. Y es justamente la trayectoria de Janés en esta época, después de que se libra de la condena de muerte que le había impuesto el régimen de Franco, y empieza de nuevo la tarea editorial, el aspecto que más interesa al anglista que se acerque al libro de Jacqueline Hurltley. Las relaciones entre los intereses editoriales y culturales británicos, defendidos y decididamente impulsados en España por el «Instituto Británico», y las preferencias del régimen franquista por la divulgación de la literatura inglesa ofrecen a Janés una oportunidad única que sabe aprovechar muy bien. Hurltley nos describe en su libro, con bastante detalle (es admirable el dominio bibliográfico y el conocimiento de muy variados archivos de que hace gala en las abundantes notas), la amistad que traba Janés con el hispanista irlandés Walter Starkie, que era entonces el representante del «British Council» en España (1940-1954), y los ricos frutos que se desprenden para la divulgación de la literatura inglesa en nuestro país en unos momentos de agudísima crisis editorial. El capítulo que se le dedica a estas relaciones (el tercero de la II Parte: «Starkie i



Janés: una aventura compartida») es muy revelador sobre la naturaleza de estos dos hombres, que reunían tantos rasgos comunes: «la tensió entre l'home realista i l'idealista, el nacionalisme, l'humanisme i el cristianisme, la superstició, l'amor per la literatura, el sentit de l'humor i, finalment, europeisme i monarquia» (pág. 199). Pero no sólo se nos muestran las relaciones entre ambos, sino que también se nos ilustra ampliamente sobre la política de penetración cultural de Gran Bretaña en la España de la época. Muy interesante es, por ejemplo, la cita de una carta de Starkie al presidente del «British Council» sobre el interés de atraerse a Ortega y Gasset hacia el lado británico, lo que dice mucho sobre la labor de captación cultural que desarrollaba esta institución: «...I believe it would be a most important thing for the British Council to help such a man as Ortega to discover himself... it would be most valuable if we could cultivate discreetly some of these leading personalities who are veering over to our side» (citado en la pág. 194).

Este libro posee, además, la virtud de explicarnos cómo se fueron dando a conocer en español muchos de los autores contemporáneos, algunos de los cuales lógicamente han caído ya en el olvido, pero muchos siguen aún vivos, o han sido resucitados recientemente por algún sector de la crítica. Así junto a Charles Morgan, Maurice Baring, o Thomas Burke, se editan los grandes autores del siglo XX, como Virginia Woolf, Aldous Huxley, Evelyn Waugh, o escritores cuya fama parece momentáneamente eclipsada, como la de Wodehouse, Maugham, o Rosamond Lehmann, pero que puede revivir de repente, como ha ocurrido en fecha reciente con la última autora citada. Pero Hurlley no se limita a darnos un catálogo de obras publicadas, con sus fechas de edición, sino que comenta detenidamente la forma en que determinadas obras,

por su retrato directo de la vida o la literatura británicas, se convierten en canales de expansión cultural. Así ocurre, por ejemplo, con la producción de Wodehouse, o la de Rosamond Lehmann, o la de Virginia Woolf. El análisis que se hace de estas obras es muy ilustrativo, pues se evidencia claramente la intención propagandística subyacente.

Y paralelamente, en el amplio capítulo dedicado a la censura, se nos informa con detalle de las azarosas traducciones y ediciones de algunos de estos autores; aunque Hurlley no ha podido consultar todos los expedientes de la Delegación Nacional de Propaganda —«Per poder continuar la consulta d'aquesta documentació l'any 80 se'm va exigir de firmar una declaració jurada que no revelaria els noms dels censors», nos dice en la pág. 274, los extractos que cita son muy ilustrativos de los estrechos criterios manejados por los «lectores» de la Vicesecretaría de Educación Popular, como ocurre, por ejemplo, con la obra de Charles Morgan, *Portrait in a Mirror*. Juicios como los que aporta Jacqueline Hurlley relativos a «el tono... más bien morboso y moroso» de la obra, que llevan al censor a pensar «...que para un público restringido y en edición de lujo puede autorizarse su publicación», aunque se obligue al traductor a «suavizar el final de la obra», y otros de parecida especie, revelan claramente las penalidades de traductores y editores de la época. Los cortes que se efectúan (por indicación expresa de la censura a veces, o por «precaución» de traductores y editores en otras ocasiones, antes de enviar la obra a la censura) en las novelas de Rosamond Lehmann, por ejemplo, hablan también por sí solos del abusivo control religioso, y sobre todo moral, que se ejercía sobre el lector. La censura ideológica y política también era muy fuerte, rayando en lo absurdo y ridículo, como sucede con los cortes reali-

zados en la obra de Michael Arlen, *The Green Hat*, donde se sustituyen expresiones y alusiones que podrían supuestamente dañar el orgullo «nacional» por otras más neutras; así «the cracked windows of a cabaret» de Sevilla se vierte como «las enrejadas ventanas», etc. (págs. 309-310).

Incluye también la autora de este libro algunas breves anotaciones sobre la identidad de los traductores que empleaba Janés, señalando la eficiencia de algunos, como Esclasans, Manent, Marichalar, Nadal, y otros, aunque también llama la atención sobre obras pésimamente traducidas por Antonio Espina o Juan G. de Luaces y otros, lo que atribuye al «sentit cristià de la vida» que poseía Janés y que le obligaba a ayudar al prójimo con encargos que difícilmente podían llegar a buen puerto.

Este libro se completa con unas páginas sobre los ilustradores que trabajaron con Janés, y con un apéndice valiosísimo, donde se reúne la obra completa del escritor y editor Janés entre 1921 y 1938, agrupada en diversas secciones según su carácter de obra creativa (narrativa, poesía, teatro), periodística y de editor de revistas, así como su labor editorial al frente de los «Quaderns Literaris» (1934-1938). El interés de este apartado es primordial-

mente catalán, porque en esa lengua está escrita toda esa producción. Ha de lamentarse, pues, que la autora no haya conseguido incluir (por razones de espacio en la presente edición, se nos dice) la importante lista de las publicaciones de Janés en la posguerra, de tanto interés para los anglistas españoles; para acceder a esa bibliografía se nos remite a los números 11 y 12 del «Anuario de Filología» de la Universidad de Barcelona. Desde luego, sería muy de desear que esa relación estuviera incluida en este libro, porque toda la segunda parte del mismo, que he comentado aquí, se basa fundamentalmente en esas obras editadas por Janés después de 1940 y hasta su muerte en 1959. Quizá una ulterior edición de *El combat per la cultura* haga posible esta edición, así como la corrección de algunas evidentes erratas que presenta el texto. En cualquier caso, creo que conviene resaltar finalmente el valor de esta obra, tanto por el rigor y cuidado con que está hecha, como por los valiosísimos datos que nos suministra sobre la penetración de la cultura y la literatura británicas en España en nuestra inmediata posguerra.

J.F. Galván Reula

